

Regionalidad y transformación social en América Latina y el Caribe: desafíos internacionales y papel de la Universidad (Conferencia magistral)

Dra. Ivette García González

Investigadora Instituto Superior de Relaciones Internacionales
"Raúl Roa García"

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a las autoridades de UNAN-MANAGUA, FAREM-CARAZO con quienes me unen lazos de colaboración desde hace unos cuantos años y en este momento precisamente con el doctorado de Historia especializada en los estudios regionales y locales y el proyecto de investigación que se me pidió colaborar el año pasado en función del Gran Canal. A algunos amigos les he dicho que con el tiempo me he vuelto cubana-pinolera y ahora un poquito canalera, después de haber oído al Ingeniero Telémaco Talavera, pues la verdad que uno se queda muy imbuida de todo el espíritu que voy viendo acá en Nicaragua en términos de investigación, de docencia, pero sobre todo de transformación social y el significado que tiene la regionalidad.

La cualidad de ser de las regiones del interior de nuestros países y de las estructuras regionales propias que tiene cada una de nuestras naciones es un tema que tiene un fundamento histórico y de extraordinaria actualidad por el significado que tiene como parte que somos de la globalización que hasta este momento tiene una tendencia predominantemente neoliberal, pero que cada vez un grupo mayor de países que estamos inmersos en profundos cambios de procesos de transformación estamos tratando de cambiar para ser parte del futuro y no simplemente receptores de aquello que nos ha enseñado el capital transnacional.

Entonces, los eventos en que los tiempos se van imponiendo y teniendo en cuenta, que este Congreso se esté realizando en Carazo, tiene un significado en el sentido que cada uno de nuestros países ha afrontado y asumido el tema no solo de la diversidad regional que puede ser muy legítimo, sino especialmente el tema de los desequilibrios regionales al interior de nuestros países y de cómo no todas las regiones tienen los mismos accesos, las mismas oportunidades y ¿cuál es el papel que dentro de esto le corresponde a la Universidad? Nicaragua es un ejemplo grandísimo de regionalidad, al igual que Venezuela, México, Argentina, de países que tienen una estructura regional bien profunda, con diferenciaciones que han ido acumulándose a lo largo del tiempo de las experiencias históricas que han sido muy distintas.

El tema del regionalismo no es un tema del pasado, es un tema que tiene una actualidad muy importante porque frente a la globalización hoy la prioridad la tienen -como en otra época la

tuvieron con el colonialismo las regiones de más fácil acceso- las regiones y los países que tienen mejores condiciones o mayores recursos, por lo tanto, ahí es a donde le interesa ir el capital de manera que para nosotros, el tema de la regionalidad y de la nación es un tema extraordinariamente importante para los procesos que estamos viviendo hoy y en el caso del contexto, precisamente se refiere al impacto que tiene la globalización en cada uno de nuestros países.

Porque la única manera que tenemos de participar en ese proceso sin destruir los signos de identidad de nuestros pueblos es legitimando la nación y defendiéndola en sus más profundas esencias pero para lograr eso, también es importante que atendamos a los problemas de nuestras regiones al interior de cada uno de nuestros países porque en la mayoría de los casos se trata de desequilibrios regionales que se han padecido durante siglos y que todavía en la mayoría de nuestros países enfrentan problemas no resueltos. Estos son desequilibrios que siguen beneficiando a grandes capitales que perjudican las regiones que están más alejadas de la capital y porque en muchos casos, los gobiernos que se han tenido a lo largo del tiempo, desde la independencia, no se han preocupado en incluir en los proyectos nacionales la atención a esas diferencias regionales; sin embargo, hoy hay una mayor conciencia sobre el significado que esto tiene y la relación que tiene con los procesos de cambio. Por eso lo he planteado como pregunta inicial, lo cual es el reto que tenemos hoy frente a esta problemática y cómo debemos asumir ese reto. Lo primero que es importante contemplar son tres dimensiones que son inevitables para tomar en cuenta:

En primer lugar, es la identidad y las escalas de la identidad, y si la identidad es el resultado como lo expresó en su ponencia el maestro Wilmer Guevara, si la identidad es el resultado de esa relación entre las personas con el medio, pues obviamente las identidades comienzan por ser identidades en los pueblos, en las patrias chicas, para después ir alcanzando escalones mayores. Pero esas escalas hay que contemplarlas en sus diferentes dimensiones.

En segundo lugar, el caso de la Regionalidad. Esta estructuración regional ha cambiado a lo largo del tiempo pero tiene raíces muy profundas que no corresponden a nuestro siglo actual sino que son incluso anteriores a la conquista de Europa.

En tercer lugar, a las relaciones entre la nación y el estado nacional que son dimensiones que con mucha frecuencia se confunden, incluso entre ellas como en el caso de América Latina, tienen particularidades notorias que también hacen mucho más complejo el debate. Entonces, lo más interesante es pensar un poco en qué se fundamentan cada una de ellas, cada una de sus tres dimensiones, en este sentido cómo lo ha tratado la ciencia, cómo lo hemos visto los científicos, los profesores en cada una de nuestras etapas y cómo se está viendo hoy, para ver entonces ese primer elemento que es la identidad y su escala. Tendríamos que ver todas las dimensiones desde los espacios más chicos hasta la generalidad de la identidad local y regional.

Pero tendríamos que hablar de la identidad nacional y de todas sus complejidades para luego entender el lugar que ocupamos dentro de la identidad latinoamericana e incluso saber qué somos dentro del mundo actual y hasta en ese momento podremos entender cómo podremos asumir, si somos capaces o no, de participar de la construcción de ese futuro a escala universal, la relación entre la regionalidad, la Nación y los Estados Nacionales. En este sentido, debemos tomar en cuenta las imágenes prehispánicas, un caso después de la conquista y el proceso de colonización, sobre todo para enfatizar de que la idea de la regionalidad que existe en América Latina y el Caribe corresponde al periodo posterior de la conquista y no a las fragmentaciones que supone, porque a veces se atribuye a las políticas de los estados nacionales, la regionalidad en América Latina.

La regionalidad es incluso anterior a la conquista por las diferenciaciones de cada uno de los espacios de las propias culturas, proceso que obviamente se complejiza con la conquista, porque a la mayoría nos conquistó una metrópolis que tampoco era la nación. Ella se forma realmente simultáneamente con los espacios que ocupa y es lo que va ocurrir en nuestra región.

Muchas veces, en Estados Nacionales de Europa se reproducen esquemas de análisis de cómo se ve, por ejemplo, América Latina. Pero, nuestros esquemas y nuestras historias no caben en esos modelos de análisis y eso por supuesto, nos complica la discusión, sobre todo cuando no buscamos procesos o modelos propios para analizar nuestros problemas. La complejidad de hoy por supuesto, es que estos problemas no se han resuelto, los desequilibrios no se han resuelto, los gobiernos, sobre todo neoliberales, no fueron capaces de resolverlos, todo lo contrario, entregaron muchos recursos de los países latinoamericanos y caribeños al capital transnacional e indudablemente, los desequilibrios regionales que no se resuelven en culturas son procesos muy complicados que tienen que resolverse en proyectos por lo menos de mediano y largo plazo, pues son tareas inconclusas de nuestra región.

Ha habido una visión desde el punto de vista de los estudios regionales, de insistir en las extremas particularidades de cada una de las localidades y desde el estudio de la nación ha habido una existencia o copiamos de los europeos modelos que no se corresponden a la realidad de nuestros países o incluso de posiciones de izquierda. Centro América es un ejemplo claro. La realidad latinoamericana es que nunca fue homogénea e independientemente de las similitudes de los puntos de contacto que podamos encontrar en nuestra historia. Actualmente tampoco existe esa homogeneidad y no se trata de la relación que se da entre las regiones y las naciones con todas las dificultades que se puedan tener en nuestros proyectos nacionales y en nuestras estructuras regionales actuales, por lo tanto ¿qué es lo que interesa examinar? La única manera de participar en la globalización sin ser subordinados, es defendiendo la nación, pero para defender la nación hay que atender el problema de la regionalidad, de lo contrario, se piensa en abstracto y se seguirán teniendo los problemas históricos anclados en un saco sin que tengan la debida solución. ¿Qué es lo que interesa de las diferencias? examinarlas en función de democratizar, en función de resolver problemas prácticos y teóricos en nuestros países, desde el punto de vista científico porque estamos en condiciones de producir teorías. Ya hay teóricos en América Latina y sin embargo muchas veces seguimos buscando lo clásico Europeo y la realidad en América latina es otra. Esa realidad debe examinarse para luego fortalecer y transformar la nación.

El eje de la postura que desde el campo científico se está defendiendo es la inter y sobre todo la transdisciplinariedad. El eje fundamental lo da el investigar. El Doctor Pedroza en su intervención señaló que deben realizarse investigaciones porque es precisamente ahí la clave del éxito. Pero, ¿vamos a hacer teóricos de gabinete?, ¿vamos a acumular investigaciones en gavetas o vamos a involucrarnos con nuestras sociedades para resolver sus problemas? Los problemas materiales prácticos que enfrentamos son también problemas de orden espiritual, de nuestra identidad, de construir solidaridad y en particular de cómo nuestros pueblos participan de una manera activa en los procesos de cambio y no simplemente receptores de la información y de los proyectos que salen o que pueden salir de determinadas instancias sin involucrarse en estos proyectos. Ya el ingeniero Talavera lo señaló en su discurso. Esto significa, cómo la población de las regiones y localidades enfrentarán los procesos de cambios que generará el Gran Canal Interoceánico. Esa es una tarea de los científicos, de los investigadores, de los profesores y de los estudiantes de nuestras universidades, desde ahora y por mucho tiempo. Entonces, este elemento de la transformación es clave para entender lo que nos estamos planteando.

¿Cómo se va a implementar la nueva visión de los estudios regionales y los estudios sobre

nuestras naciones? ¿Cómo hacer un estudio de la región por la región misma? ¿Cómo se ha hecho predominantemente hasta hoy? Y lo que interesa examinar son los niveles de cohesión social al interior del país a diferentes desconexiones que a veces se producen entre una región y otra, entre una región y el tejido nacional, atender los problemas de frontera y la frontera, no entendiéndola solamente como esa línea divisoria que separa nuestros países sino como regiones históricas, como espacio de construcción de solidaridades. En ese sentido, hay una relación evidente para podernos plantear cómo vamos a asumir la globalización en la región. Muchas veces se ha hablado de la globalización como localización porque el impacto que tiene es muy diferente, pero no son las mismas.

La fuerza que impulsa nuestros proyectos nacionales es la globalización y hoy estamos, por ejemplo, tratando de integrar a países que ni siquiera la tienen internamente. Entonces, ¿de qué se trata?, ¿qué es lo que estamos buscando?, ¿cómo lo podemos hacer?, ¿cómo podemos globalizar realmente desde adentro hacia afuera y con un enfoque y una perspectiva propiamente latinoamericano? por eso he planteado que hay algunos principios que como punto de partida nos pueden servir para el debate, para pensar, para reflexionar. Uno de ellos es el que interesa fortalecer el estado y la nación frente a la globalización teniendo en cuenta, además, el impacto sobre las regiones al interior de nuestros países que enfrentan esos fenómenos.

Hay diferentes fórmulas que se han planteado de cómo se va a sustituir el estado nacional o esa es una fórmula del primer mundo, porque el primer mundo tiene preceptos para sus estados nacionales. La gran polémica de la propia Unión Europea es el tema de la soberanía y ¿hasta dónde llegan las competencias de cada uno de nuestros países? A nosotros nos venden la idea que tenemos que llevar todo al mercado, cuando en realidad ellos no lo hacen. Es decir, la misma situación del Siglo XVIII y XIX. Es el diálogo de la subordinación que quiere mantener el primer mundo sobre el tercer mundo.

Entre las propuestas que se están planteando es de cómo se va a sustituir el estado nacional por lo de la tecnología, está también el estado retro, el estado macro, el estado micro región. Este último busca por estar en eso. Manaos al norte de Argentina, que conecta con otras regiones de otros países y Zofri en el caso de Chile, muestran esas regiones ¿Qué es lo que buscan? Estimular los vínculos y la relación oficial económica y desde todo punto de vista entre las regiones de diferentes países para conectarlas entre ellas y sin tener en cuenta a sus respectivos estados. ¿A dónde se va por ahí? Al desmantelamiento, otra vez como en el siglo XVI. Lo que pretenden es que invirtamos donde ellos quieren, no donde quieren nuestros países para buscar los equilibrios regionales y lo que se busca con eso es que las regiones de mayor desarrollo, se conecten entre sí y las demás, no importa irán obligadas en la práctica. Nos están condenando a que sigamos teniendo eternamente regiones periféricas en América Latina, por los siglos de los siglos. Esto es un elemento que no debemos desconocer ni negar. Se puede aprovechar la oportunidad pero teniendo en cuenta que también esto constituye una problemática nueva para presentarlo. Este es el caso de Zofri en Chile.

Existen otros elementos que nos invitan a pensar en esta declaración de principios. Uno, la reiniciación de la nación, del estado nacional y la defensa de nuestro proyecto nacional; otro, promover la integración desde adentro hacia afuera, no desde afuera hacia adentro, que es la propuesta del neoliberalismo, imperialismo global hoy; cultivar las ciencias sociales para la emancipación de América latina y para la transformación social, avocarse a nuevos estudios regionales y locales que se planteen en situaciones polémicas para nuestros países con propuestas de solución. También en el caso de los nuevos estudios de lo nacional que se lo planteen en iguales términos a través de ejes y a través de problemas que están enfrentando nuestros países, así como la transdisciplinariedad como un principio rector, como un horizonte al cual por muy difícil que a veces parezca y con las diferentes interpretaciones que

tenga un horizonte donde trabajemos en nuestras universidades, cultivemos la ciencia para proyectar alternativas y cambios en nuestros países; y finalmente, este elemento, las ciencias para la inserción pero no subordinada como ha sido hasta hoy, no subordinada de América Latina.

El llamado nuevo orden mundial debe ser parte del futuro, que este que se está construyendo y que si no participamos de manera proactiva, sencillamente seguiremos estando como en los siglos históricos anteriores, siempre subordinados a un primer mundo, de acuerdo a los intereses propiamente de él. En este contexto, el papel que le corresponde a nuestras universidades y en particular a las públicas, porque cuando hablamos de lo que ha ocurrido con la globalización, del impacto de esa globalización con una tendencia predominantemente neoliberal, es realizar cambios, porque también ellas han sido víctimas de escenarios de todas las presiones que les han llegado, desde el capital, el aseguramiento del mercado, los paquetes neoliberales en la exigencia del FMI de reducir los costos sociales para priorizar los sectores empresariales, la proliferación de universidades privadas, por ese enfoque prioritario que se le dio a la gestión empresarial, al mercado y demandas; pero que también nuestras universidades se resistieron porque desde el punto de vista ideológico han sido activas, participativas, críticas de los procesos y fenómenos que se dan en nuestros países y que no han comulgado con universidades como las latinoamericanas.

Este es el momento en que realmente se aprovechan para deteriorar la imagen de nuestras universidades. Obviamente, las propias dificultades económicas han influido en su deterioro. La universidad sobre todo durante estos años, ha realizado grandes esfuerzos como la carga docente. Esto es algo que deben considerar los países que estamos inmersos en este proceso de cambio como es el caso de Nicaragua, Venezuela, Cuba, Ecuador, Bolivia, los países del Alba, es decir, los países que han otorgado determinada prioridad a las universidades porque se está consciente del papel que tiene no solo como universidad estatal sino como la universidad que compete e interesa a todos los ciudadanos: una universidad del bien común. Es la universidad donde interesa el colectivo. Por eso la universidad tiene un papel fundamental y es el de tratar de vencer todas esas escorias y esas presiones que ha recibido en virtud de la globalización con las características que hemos hablado. Pero, la universidad se ha reivindicado. En este congreso y en particular con todo lo que se ha tratado, se ha demostrado que hay una mayor conciencia que corresponde a todos en nuestros ámbitos y actuaciones y desde nuestras propias líneas de investigación.

Es el tiempo del perfeccionamiento de los planes de estudios, de los rediseños curriculares para adecuar también las ofertas educativas en correspondencias con las necesidades que se presentan en nuestros países; perfeccionar el tema de los rediseños de la política científica que responda y articule las necesidades regionales y de las propias relaciones internacionales del país que se trate.

Los programas de postgrado están encaminados ya sea en diplomado, maestrías, doctorados, a enfocar precisamente las necesidades sociales en nuestros países, aunque obviamente sean procesos con limitaciones, sean procesos que todavía están inacabados, que tienen imperfecciones, pero el hecho que se asuma es una señal importantísima, porque estamos conscientes del papel que nos corresponde como universidad pública, a esto se suman otros elementos que lo favorecen, es decir, que los retos de que se habla no son retos en abstractos, son retos a los cuales nuestras universidades pueden dar respuesta.

Los avances que se han dado en los estudios de lo regional y lo nacional constituyen un ejemplo, porque son estudios que se enfocan en la transdisciplinariedad. Cada vez más se van incorporando estudios al análisis de la problemática de lo nacional y de lo regional y esto favorece la visión que tienen nuestras universidades frente a los proyectos nacionales.

El propio contexto es otro elemento que cuenta, es decir, el contexto de América Latina es extraordinariamente convulso. América latina junto con Asia son regiones que a nivel mundial han crecido en los últimos años. Son además regiones que tienen enormes potencialidades, que tienen esquemas de integración absolutamente novedosos, que tienen países participando en procesos y en esquemas de integración global como es el caso del turismo en Brasil y que tienen además procesos internos que han ido madurando durante estos años. Tiene que ver también con los procesos de transformación no solo de los países del Alba, claramente son los procesos de cambios más profundos que favorecen la transformación social de la cual no podemos excluirlas.

Es importante que en nuestras universidades haya mayor intercambio. El hecho que se estimulen pasantías a estudiantes, que se estimulen los intercambios de materia de diseños curriculares de los procesos evaluativos, de las creaciones de comisiones internas para cerciorar proyectos ya sean de investigación o docente en cada una de las universidades principales de nuestros países, son también elementos o situaciones, actos, hechos que favorecen todo lo que estamos planteando desde el ámbito de la universidad.

Para concluir, debo señalar primero, que se debe tener mayor conciencia, se debe trabajar para una mejor comprensión de las problemáticas regionales y locales de nuestros países; dos, este elemento es vital para poder relegitimar nuestras naciones, fortalecer nuestros estados nacionales y participar en un diseño de la integración a escala de nuestra región auténticamente latinoamericana, pero también a escala global, es decir, tenemos que echar a andar procesos alternativos que lo requieran, de que nadie nos diga qué debemos hacer y hacia dónde debemos ir; tres, el papel de nuestras universidades. Este es fundamental. El papel de nuestras universidades públicas es una realidad, pero son universidades consideradas como centros superiores del saber, como el mayor patrimonio cultural de la nación y como parte esencial del proyecto del país que se construye con la participación de todos, sin eso no podemos afrontar los retos del siglo XXI.